

LOS MUCHACHOS



El Mago y sus discípulos (Véase el cuento).

SEMANARIO CON REGALOS

NÚM. 3

Biblioteca Nacional de España
DOMINGO 31 DE MAYO DE 1914

10 cts.



HIJOS DE SANTIAGO RODRÍGUEZ

◦ ◦ IMPRENTA Y LIBRERÍA EDITORIAL ◦ ◦

◦ ◦ ◦ BURGOS ◦ ◦ ◦



Dos nuevas colecciones

BIBLIOTECA IDEAL

LA MAS ECONOMICA.—LA MEJOR PRESENTADA

Cada tomo consta de unas 64 páginas con grabados de plana en distintos colores, siendo su tamaño de 23 × 16 centímetros.

TOMOS PUBLICADOS

CUENTOS Y FABULAS.—EL COJITO
EL MUSICO CALLEJERO.—LA SERPIENTE

PRECIO: UNA PESETA EJEMPLAR

Formad el gusto de los muchachos entreteniéndoles.

MUNDIAL BIBLIOTECA

Lectura amena, instructiva é interesante para toda clase de personas. Esta elegante Biblioteca, que es de lo más nuevo y atractivo que se ha editado, constará de ocho volúmenes, tamaño 18 y medio por 17 y medio, de unas 128 páginas de texto con esmerada impresión sobre papel ahuesado y con artísticas láminas de plana entera en colores y lujosa encuadernación en tela inglesa.

TOMOS PUBLICADOS

HISTORIAS DE DON QUIJOTE.—POMPAS DE JABÓN

HISTORIAS DE ZORRILLA

Precio: 1,90 pesetas

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . . 4 francos.



POR A. GODIN

(Adaptación del alemán.)

Pues, señor, este era un zapatero remendón muy pobre, que tenía conquistada sólida y universal fama de borracho. Este zapatero vivía en una casita con su mujer, varias hijas y un hijo único, y cuando el chico tuvo edad suficiente le puso su madre los mejores trapos, le peinó hasta dejarle el pelo reluciente y echó á andar con él camino adelante en dirección de la capital, con el propósito de buscarle un maestro que le enseñase un buen oficio.

Llevarían andada la mitad del camino, cuando encontraron un hombre vestido de negro que les preguntó adónde iban y cuál era el objeto de su viaje. La madre y el hijo le dieron muy cortésmente las explicaciones pedidas, y entonces el hombre de luto se ofreció á quedarse con el chico en calidad de aprendiz, pero

como no quería declarar la clase de profesión á que se dedicaba, y como sus ojos revelaban perversidad, la madre se negó á confiarle su hijo. El desconocido insistió, pero le dejaron con la palabra en la boca y siguieron su camino sin hacerle caso.

Poco después de haberse separado de él, llegaron á una llanura solitaria y árida como un desierto, y empezaron á atravesarla hasta que el hambre, la sed y el cansancio les obligaron á detenerse para descansar. Entonces se dejaron caer en el suelo, y madre é hijo rompieron á llorar amargamente al verse tan solos y tan desvalidos, pero de repente, á poca distancia del sitio donde se hallaban, apareció una piedra en cuya superficie humeaba un gran plato de carne, junto á una hogaza de pan blanco y

un jarro de vino. Los cansados viajeros se levantaron á escape y corrieron hacia aquella mesa que les deparaba la suerte, sin detenerse á considerar cómo había aparecido allí, pero ¡ay! en cuanto avanzaron dos pasos se desvanecieron la comida y la bebida, quedando solamente la piedra lisa y moronda. Muy disgustados por el chasco iban á retroceder, cuando volvió á aparecer la comida. Avanzaron de nuevo y desaparecieron otra vez los manjares, y repitieron la operación varias veces, siempre con igual resultado. Cuando se acercaban, desaparecía todo, y cuando se alejaban volvía á aparecer.

Sospechando lo que aquello significaba, el hijo del zapatero empuñó un bastón de madera de álamo que llevaba, madera que dicho sea de paso posee grandes poderes contra los encantamientos, y acercándose cautelosamente á la piedra, clavó el bastón en el sitio de la tierra donde se proyectaba la sombra de la piedra.

Inmediatamente desapareció la piedra con todo lo que contenía, y en el sitio donde estaba la sombra surgió el desconocido del ropaje negro que habían encontrado aquel día por la mañana. El de la ropa negra saludó cortésmente al joven, y le rogó que quitase el bastón de donde lo había puesto.

—¡Eso sí que no!—respondió el muchacho.—Vos sois un mago ó por lo menos un nigromántico que nos ha encerrado á mi madre y á mí en este desierto para divertirse contemplando nuestras angustias. Vais á ser tratado como merecéis. Gracias á la virtud de mi bastón, que os tiene clavado en la tierra, voy á poder dejaros aquí un año y seis semanas, hasta que os quedéis tan seco como el palo que os sujeta.

—¡Suéltame; te lo suplico!

—Os soltaré, pero bajo ciertas condiciones. En primer lugar habéis de volveros á convertir en piedra, y en ella debe aparecer todo lo que he visto antes.

El mago se desvaneció inmediatamente,

te, y en su lugar apareció una piedra cubierta con un blanco mantel. Encima humeaba el plato del sabroso asado, y junto á él se veían la hogaza de pan blanco y el jarro de vino.

Los viajeros comieron y bebieron hasta hartarse, y cuando acabaron, la piedra que servía de mesa se convirtió otra vez en el hombre de luto, quien con ademán suplicante rogaba al muchacho que le desclavase.

—En seguida lo haré—respondió el joven viajero,—pero con una condición. Tenéis que tomarme por aprendiz vuestro por espacio de tres años, como me proponíais antes, y darme una garantía de que me enseñaréis realmente vuestro arte.

El mago bajó la cabeza hasta el suelo, hundió los dedos en la arena y sacó un puñado de monedas de oro que depositó en el sombrero de muchacho.

—Muchas gracias. Este dinero vendrá muy bien á mi madre, pero necesito una garantía mejor que ésta. Quiero un trozo de oreja vuestro.

—¿No te contentarías con otra clase de fianza?

—¡No, señor!

—Entonces—repuso el mago,—saca tu navaja.

—No tengo navaja—replicó el joven.—Prestadme la vuestra.

El mago le entregó obedientemente su navaja y le ofreció la oreja derecha para que le cortase el pedazo exigido.

—No, no; quiero que sea de la oreja izquierda; me ofrecéis la derecha con demasiada presteza, y no me fío de vos.

El mago entonces ofreció la oreja izquierda. El joven cortó una tajada, la guardó en su saco de viaje, y luego retiró el bastón que tenía clavado en el suelo. El mago lanzó un quejido, se frotó su mutilada oreja, dió un brinco y quedó convertido en un gallo negro. Entonces, mandó al joven y á su madre que se retirasen de la encrucijada donde se hallaban y volviese el chico á media noche á buscarle para llevársele y educarle durante tres años.

Dicho esto, el gallo se convirtió en urraca y se alejó volando.

Cuando el muchacho hubo acompañado á su madre hasta el pueblo más próximo, le besó las manos y los pies, depositó en su delantal las monedas de oro que le había dado el mago, y la encargó que fuese á buscarle pasados tres años, al lugar donde habían hecho el trato con el mago. Luego tomó el camino y se dirigió á buen paso al punto de cita, adonde llegó á media noche.

Como estaba cansado de las caminatas del día, se apoyó en una piedra del camino para esperar la llegada de su maestro. Pero el maestro tardaba demasiado, y el muchacho, harto ya de esperar, sacó el pedazo de oreja y le tiró un fuerte mordisco. Instantáneamente la piedra se estremeció, tomó forma casi humana y lanzó un aullido. El joven se apartó de un brinco, y exclamó:

— ¡Hóla! ¿Sois vos, maestro?

— ¡Claro que soy yo! ¿Por qué me has mordido?—preguntó el mago.

— ¡Tomad la forma humana instantáneamente!—replicó el joven.

— ¡Ya está! — y apareció el hombre vestido de negro.—Vamos á casa—añadió.—Te tomaré por discípulo hasta que pasados tres años venga tu madre por ti.

El muchacho quedó, pues, convertido en discípulo del mago, y se daba tal maña para aprender, que al cabo de tres años su arte en lo tocante á la magia sobrepasaba al de su maestro. En el tiempo de su aprendizaje habían ido muchos padres á recoger á sus hijos, porque el mago tenía multitud de discípulos, pero



LUSCA Á TU HIJO, DIJO EL MAGO

siempre se las arreglaba de modo que tenían que irse sin ellos. Tres días antes del señalado para que la mujer del zapatero recogiese al joven, la encontró éste en el camino y le dijo cómo podía conocerle.

—Recuerda, querida madre—dijo—que cuando el mago llame á sus caballos zumbará una mosca alrededor de mis orejas; cuando se posen las palomas en el suelo, yo no comeré grano, y cuando se reunan en torno vuestro las doncellas, tendré un lunar en una ceja.

Cuando la mujer del zapatero de viejo fué á recoger su hijo, el mago tocó una trompeta de plata en dirección de los cuatro vientos, y arrojó al suelo un celemin de grano. Inmediatamente llegó una nube de palomas que descendieron á tierra y empezaron á picar el trigo con ansia.

—Busca á tu hijo entre estas palomas, y si lo encuentras, llévatelo — dijo el mago.

(Continuará).

Los movimientos de la Tierra

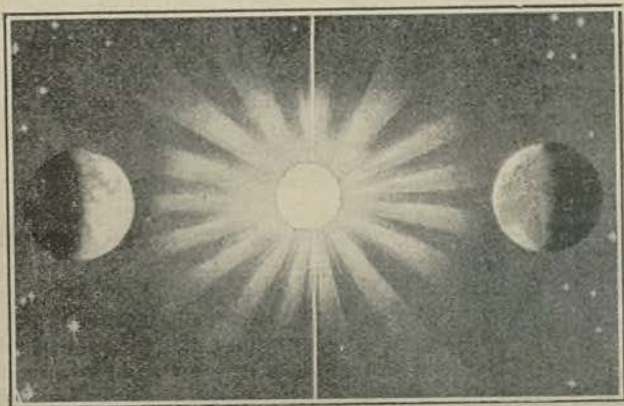
Lo primero que se nos ocurre replicar cuando nos dicen que la tierra se mueve, es que no la sentimos moverse, pero la explicación es muy sencilla. Cuando estamos subidos en un tren, en una estación, no sabemos muchas veces si el tren se mueve ó está parado, como no sea asomándonos á una ventanilla y mirando á otro tren, y aun así, en ocasiones creemos que el que anda es nuestro tren, hasta que nos fijamos en el andén y vemos que está quieto. El que se movía era el otro tren. Yendo en tren, en barco, en globo ó sencilla-

mente por tierra, sólo disponemos de dos maneras de saber si nos movemos ó no: una sintiendo el movimiento bajo nuestros pies, y la otra observando que parece que andan las cosas ante las cuales pasamos.

El movimiento de la Tierra no lo sentimos porque es muy suave, lo mismo que nos ocurre en un barco cuando el mar está en calma, y en un globo si cerramos los ojos, pero ¡pobres de nosotros si la Tierra se parase de pronto! ¿No habéis visto lo que sucede cuando el tranvía ó el vehículo que ocupamos se detiene bruscamente para no atropellar á un transeunte? Todos los viajeros sa-

len despedidos hacia adelante, con gran riesgo de romperse la cabeza. Pues bien, si la Tierra se parase, con la espantosa velocidad con que gira sobre sí misma, no quedaría títere con cabeza en toda su superficie, porque todo, hombres, animales, casas, ríos y mares saldrían despedidos con terrible violencia hacia los

espacios interplanetarios, aunque no llegarían á ellos, porque los detendría la atmósfera que nos rodea. Si ocurre una catástrofe cuando se descarrila, por lo tanto, se para bruscamente un tren rápido, que á lo sumo



EL DÍA Y LA NOCHE

Constantemente está iluminada por el Sol la mitad de la Tierra cualquiera que sea el punto donde se halle en el espacio. El grabado representa la Tierra en dos puntos opuestos.

corre cien kilómetros por hora, figuráos lo que ocurriría si se parase la Tierra de pronto en su movimiento sobre su eje, teniendo en cuenta que un hombre situado en un punto cualquiera del Ecuador, va viajando con la velocidad de 1.670 kilómetros por hora, pues ésta es la que tiene que llevar la Tierra para dar una vuelta entera sobre sí misma cada veinticuatro horas. Es lo mismo que si un tren recorriese 40.070 kilómetros (circunferencia máxima de nuestro planeta), en veinticuatro horas.

Este movimiento, que se llama de rotación ó diurno, porque se realiza en un día completo. (es decir, de veinticuatro

horas), es el que hace el día y la noche, porque el Sol no ilumina más que media Tierra, ó sea un hemisferio, mientras que el del otro lado permanece á oscuras, de tal suerte, que si la Tierra dejase de dar vueltas, y por un milagro no ocurriese la catástrofe de que acabamos de hablar, sería siempre día en la mitad de la Tierra, y noche perpetua en la otra mitad, de modo que los hombres que tuvieran la desgracia de que su país quedase en el hemisferio oscuro, no tendrían más remedio que venir á vivir al hemisferio iluminado, porque sin la luz del sol, se secarían las plantas y los árboles, y al cabo de algún tiempo no habría nada que comer.

Pero este movimiento que produce las noches y los días, no es el único movimiento de nuestro planeta. Cuando jugáis al peón, veis que al mismo tiempo que gira sobre su punta, va describiendo un círculo en el suelo, como si estuviera jugando al corro. Esto es precisamente lo que hace la Tierra. Además de dar vueltas sobre sí misma, va corriendo alrededor del Sol, y da una vuelta alrededor del astro en el término de un año. Así como el movimiento sobre sí



LA TIERRA EN EL ESPACIO

La figura situada á la derecha está viendo amanecer, para la del centro es mediodía y para la de la izquierda, está anocheciendo.

misma ocasiona los días y las noches, el movimiento alrededor del Sol ocasiona el cambio de estaciones, que, como sabréis, son cuatro: Primavera, Verano, Otoño é Invierno. Mientras da la Tierra la vuelta completa alrededor del Sol, gira 365 veces y un cuarto de vez, sobre sí misma, y por eso hay en el año 365 días con sus noches correspondientes, y cada cuatro años tiene el mes de Febrero 29 días en vez de 28.

En este viaje ó movimiento llamado "de traslación", así como el otro se llama "movimiento de rotación", vamos todavía más deprisa: á 32 kilómetros por segun-

do, de suerte que si fuera posible construir un aeroplano que volase con esta velocidad, podría darse la vuelta al mundo en unos veinte minutos.

Nuestra Tierra tiene, además, un tercer movimiento, porque al mismo tiempo que gira sobre sí misma y alrededor del Sol, el radiante astro del día corre por los espacios arrastrando en su carrera á sus hijos los planetas, que componen el llamado sistema solar, sin que hasta la fecha haya podido averiguar ningún astrónomo adónde nos lleva el Sol.

REGALO Á LOS SUSCRIPTORES

Además de optar á los sorteos como todos los lectores, los suscriptores recibirán al pagar el semestre 4 pliegos de construcciones de cartón, cuyo valor es de 1,80 pesetas.

El arte de defenderse sin armas



MOMENTO DE COGER AL ENEMIGO

Los mejores sistemas de defensa son aquéllos que permiten vencer al enemigo sin emplear armas de ninguna clase, porque como habréis oído decir muchas veces, el diablo las carga, y empleándolas puede hacerse al adversario un daño tan innecesario como irreparable. Así, pues, voy á daros en estas y otras páginas sucesivas varias reglas basadas en principios eminentemente prácticos y científicos ideados por un inglés llamado Barton-Wright, que os permitirán defenderos, en caso de necesidad, hasta de personas mayores y más forzudas.

La ventaja principal de este sistema consiste en que no se necesita ser muy fuerte ni muy ágil para paralizar y dominar instantáneamente á un enemigo forzado y resuelto, aunque le sorprenda á uno cogiéndole por detrás, y aun cuando ataque con un palo ó con un arma.

Los principios en que se funda este arte de defenderse son: 1.º, hacer perder el equilibrio al adversario; 2.º, sorprenderle antes que tenga tiempo de

recobrar el equilibrio y hacer uso de toda su fuerza ó del arma que lleve; 3.º, aprovechar rápidamente los movimientos instintivos é involuntarios del hombre cuando siente el dolor vivo de un golpe; 4.º, sujetar las articulaciones de cualquiera parte del cuerpo del enemigo, cuello, hombros, codo, muñeca, espalda, rodilla, etc., á una tensión, que, anatómica y físicamente, no pueda resistir, lo cual es fácil.

Como ejemplo de lo que es este arte de defenderse, indicaré lo que hay que hacer para dominar á un individuo ó para echarle de casa, por ejemplo. Los grabados que ilustran este artículo ayudarán á comprender la lección. Siganse al pie de la letra las siguientes instrucciones que hay que ensayar primero, una ó dos veces, con una persona para ejecutarlas después "rápidamente", con otra, pues el principal secreto del siste-



EL ENEMIGO VENCIDO

Por forzado que sea el adversario no puede ofrecer resistencia en esta posición.

ma consiste en coger desprevenido al adversario en cada uno de los movimientos.

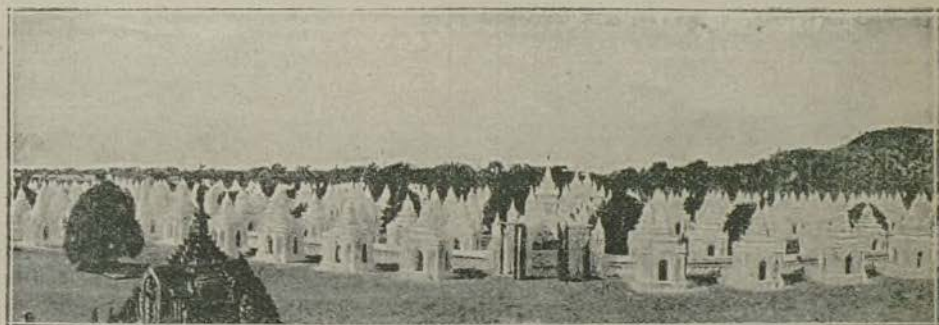
Con la mano izquierda coger bien la mano ó la muñeca izquierda del adversario, levantando al mismo tiempo la mano derecha en actitud de parar cualquier golpe que quiera dirigirle á uno á la cara. Tirar hacia sí fuertemente con el brazo izquierdo sin alterar la posición de las piernas. Girar sobre los talones y pasar el brazo derecho por encima de la parte alta del brazo izquierdo del adversario. En seguida pasar la mano derecha bajo el antebrazo del contrinante y aprisionarle el brazo cogiéndose con fuerza la muñeca á sí mismo. Por último, estirando ambos brazos se verá

que se hace tal palanca sobre el codo del otro individuo, que á poco esfuerzo se le rompería si intentase resistir. Además, el enemigo queda en tal posición, que le es absolutamente imposible dar algún golpe con la mano derecha; si lo intenta, no hay más que estirar bien los brazos y sufrirá en el acto un dolor tan vivo, que no le quedara más remedio que someterse humildemente.

Parece inverosímil que por procedimientos como éste, un muchacho pueda dominar á otro que le supere mucho en fuerzas.

Las lecciones sucesivas os demostrarán que el procedimiento Barton-Wright es admirable de precisión, de exactitud y de ciencia.

Una ciudad de pagodas



Al pie de la colina de Mandalay, junto á la ciudad del mismo nombre, en el país de Birmania, hay una porción de pagodas, ó sea templos de la falsa religión de Buda, reunidas de tal manera, que ofrecen el aspecto de una pequeña población. Estas pagodas son muy pequeñas, verdaderamente pagodas de muñeca, y generalmente se dice que hay cuatrocientas cincuenta, aunque su número se eleva realmente á setecientas veintiuna. Su existencia se debe á un noble muy religioso, tío del rey Teebau, ex soberano de Birmania. Este piadoso varón, deseando hacer constar de al-

gún modo que el tiempo no podría destruir las palabras de los libros sagrados del budismo, reunió un gran número de sabios bracmanes (1) y les encargó que preparasen una traducción lo más perfecta posible de dichos libros, para grabarla sobre piedras. Cuando el encargo estuvo cumplido, las piedras se colocaron en filas, y para preservarlas de las inclemencias del tiempo, sobre cada una se edificó una pequeña cúpula. El conjunto fué rodeado por una tapia con cuatro puertas.

(1) Así se llaman los sacerdotes de aquella religión.

La gata negra ó



Juanito tenía un perro que se llamaba Chili, el cual quería mucho á su amo. Un día que Juanito estaba harfo de las caricias del fiel animalito...



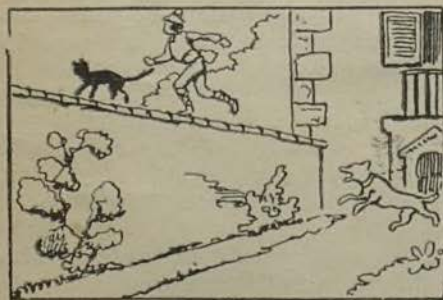
vió llegar una preciosa gatita negra que empezó á hacerle fiestas. Juanito correspondió pasándole la mano por el lomo. Chili ladraba y quería romper la cadena.



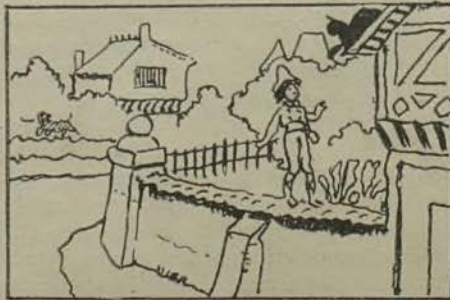
Juanito se enfadó y pegó una paliza al perro para quitarle el mal genio; pero Chili gruñía mirando á la gata que se apartaba con miedo.



Al acariciar á la gatita sintió Juanito una agilidad pasmosa, tanto que la gata se subió á un árbol y él pudo seguirla como si también fuese gato.

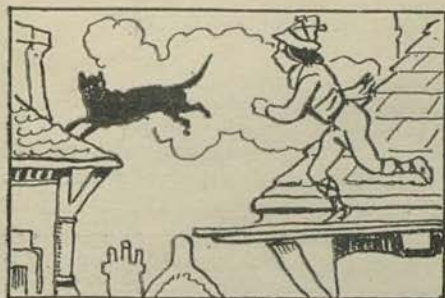


La gata echó á andar por lo alto de una tapia y Juanito la siguió, asombrado de poder realizar semejante proeza. Chili, pudo romper la cadena.

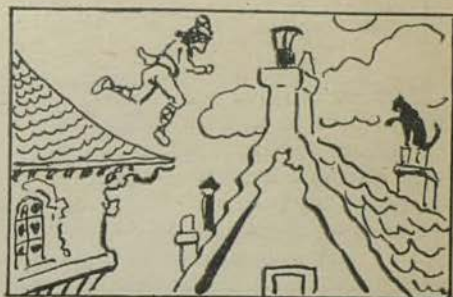


Quería impedir que su amo siguiera á la gata; pero la tapia era muy alta y no podía saltarla, por lo cual siguió corriendo tras los fugitivos.

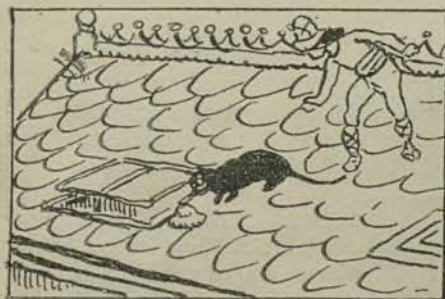
Juanito y su perro



Siempre detrás de la gata negra, Juanito corría por los tejados saltando de una casa á otra, como si en su vida no hubiese hecho otra cosa.

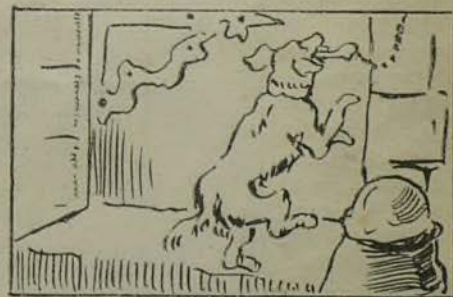


De esta manera Juanito atravesó muchos países por caminos sólo conocidos de los gatos, hasta que la gata y él llegaron á un tejado con un tragaluz.



La gata metió una manita y sacó un pastel, se lo comió y sacó otro é hizo lo mismo. Juanito, que era goloso, pensó: "¿No habrá pasteles para mí?,"

Con esta idea, introdujo la mano por el tragaluz; pero en vez de encontrar el pastel sintió que le cogían y le hacían entrar, á la fuerza, de cabeza.



La gata, de pronto, repitió tres veces. "¡Run, rin, ran!," y empezó á crecer, concluyendo por convertirse en una mujer gigante que le enseñaba los dientes.

Chili llegó á la puerta de la casa. El cordón de la campanilla tenía un hueso y al cogerlo con los dientes Chili quedó convertido en ratoncito.

(Concluirá).

LOS GRANDES VIAJEROS

Marco Polo y sus maravillosas aventuras

Por extraño que parezca, se debió en gran parte á un muchacho el que saliesen á explorar el mundo muchos hombres en aquellos tiempos en que apenas conocían unas naciones la existencia de otras. Siempre hubo hombres atrevidos que se aventuraron á salir de vez en cuando á correr mundo, pero generalmente guardaban en secreto lo que veían y lo que hacían, y sus conocimientos no prestaban ningún servicio al resto de la humanidad.

Marco Polo era un muchacho de quince años y no muy robusto cuando emprendió sus viajes á través de extrañas tierras, entre gentes salvajes, para llegar á China, pero cuando se hizo hombre, escribió un libro diciendo lo que había visto y sabido, y la humanidad pudo aprovechar aquellos conocimientos.

Los relatos de países y gentes extrañas y de las riquezas y esplendores de otras tierras, impulsaron á otros hombres á ir á donde había estado él. Su libro decía cómo había llegado hasta allí, de modo que pudieron seguir la ruta que él



MARCO POLO, EL VIAJERO QUE FUÉ Á CHINA DE MUCHACHO

había seguido. Marco Polo no fué solo á China, desde Venecia (Italia), donde había nacido: fué con su padre y con su tío. Estos habían estado ya en China, y cuando pensaron volver á aquel país decidieron llevar consigo á Marco que, como ya hemos dicho, no tenía entonces más que quince años. Transpusieron montañas, atravesaron terribles desiertos, cruzaron tierras ardientes

y lugares donde el frío era terrible. El pobre Marco cayó enfermo á consecuencia de tantas fatigas, pero no perdió los ánimos.

Al fin llegaron á China, donde un gran rey llamado Kublai Khan los recibió muy amablemente, Marco creció en la corte y llegó á ser un gran favorito del monarca. Aprendió varios idiomas, y era tan listo, que el rey le envió de embajador

á Cochinchina á la India y á otras tierras. Cada vez que regresaba Marco, no sólo traía al rey la contestación al mensaje que había llevado, sino que además le hacía un detallado relato de todo cuanto había visto, cómo era el país, cómo vi-



EL EMPERADOR DE CHINA VIAJANDO EN UN PALAQUIN SOBRE CUATRO ELEFANTES. GRABADO DEL «EL LIBRO DE LAS MARAVILLAS» ESCRITO POR MARCO POLO

vían sus habitantes, cuál era su comercio y dónde se hallaban las ciudades, las montañas y los ríos que había visto en el viaje. Jamás tuvo aquel rey un embajador tan listo, y colmó de riquezas a Marco, á su padre y á su tío.

Por último, los Polos quisieron regresar á Venecia, de donde estaban ausentes hacia veintitrés años. El rey sintió mucho su decisión, pero al fin consintió en ella y regresaron á su patria. Marco recordaba todo lo que había visto y aprendido y lo escribió, pero durante mucho tiempo la gente no creyó su historia. Le parecía imposible que existieran tierras tan grandes

como China y la India, con millones y millones de habitantes. Tampoco creían que existiesen perfumes, joyas, alimentos y tejidos de seda tan preciosos como los que describía en su libro, pero no obstante, al leerlo muchos hombres se pusieron á estudiar y á trazar atrevidos planes para efectuar nuevos descubrimientos.

El gran Colón, que vivió doscientos años después, fué uno de los que leyeron el libro, y al leerlo se sintió impulsado á la realización del famoso viaje

que había de traer por resultado el descubrimiento de América.

Para convencerse del trabajo que costó á Marco Polo hacer creer á la gente el relato de sus viajes, basta leer la historia de lo que sucedió cuando su padre, su tío y él regresaron á Venecia. Nadie los conocía, nadie quería creer que el muchacho que había salido de aquella ciudad años antes, hubiera llega-

do á ser un gran viajero y á poseer fortuna tan grande. Entonces los Polos convidaron á sus amigos á un gran banquete, y se presentaron primeramente con trajes de raso rojo; luego se presentaron con otro vestido y con varios más,

hasta que, por último, aparecieron en el salón con las ropas viejas, rotas y manchadas, que habían llevado en sus viajes. Sus amigos se quedaron atónitos, y aún se sorprendieron más cuando los tres hombres descosieron las costuras de aquellas viejas prendas y vieron que estaban llenas de joyas. Entonces se convencieron sus paisanos de que los viajeros eran realmente los Polos, y que habían estado efectivamente, en lejanas tierras.



MARCO POLO DESSEMBARCANDO EN ORMEZ, FAMOSA CIUDAD PRÓXIMA Á LA COSTA DE PERSIA. GRABADO DE «EL LIBRO DE LAS MARAVILLAS»

Como se formó la pelota.



EL ARTE DE HACER JUGUETES

La familia del maragato.

Esta honrada familia de maragatos es de corcho, pero no de corcho cualquiera, sino de tapones de botellas de Champagne ó de sidra.

El cuerpo y las piernas, hasta la rodilla, de la figura de la madre lo forma un corcho entero, en el que con un cortaplumas bien afilado se ha hecho el contorno de las prendas del traje. Esta operación resulta á veces muy fácil y casi innecesaria, porque la huella que conserva el corcho del alambre que le sujetaba en la botella marca ya la forma del cuerpo.

Para la cabeza hace falta un corcho más pequeño, uno de un frasquito de medicina sirve á las mil maravillas. Se redondea con el cortaplumas y se une al cuerpo clavando entre ambos un trocito de palillo de dientes gordo, el cual hace las veces de cuello. Unas hebras de seda ó de hilo sirven de peluca. Los ojos, la boca y demás detalles de la cara se hacen con tinta. Dos trozos de palillo de dientes sirven de brazos y otros dos trozos, de piernas, las cuales se clavan en un redondel de corcho que hace de peana para que la muñeca se tenga derecha. Para mayor propiedad se le pone un delantalito de tela ó papel. La cesta es media cáscara de nuez de tamaño proporcionado al de

la muñeca, con su asa de cartón ó de alambre.

La figura del padre se hace de un modo semejante, sólo que el corcho se pone invertido. El contorno de la chaquetilla se hace con el cortaplumas. Para imitar los botones se clavan unos alfileres cortos. Los brazos son de tiritas de corcho

ó de ramitas de árbol clavadas al cuerpo con alfileres para que sean movibles. Las piernas y el calzado son de corcho también. La cabeza y la cara se hacen del mismo modo que las de su mujer. El sombrero es un disco de cartulina con un agujero en el centro. La parte



LA FAMILIA DE MARAGATOS DE CORCHO

de la cabeza que sobresale por dicho agujero hace de copa de sombrero, pintándola del mismo color que la cartulina que forma las alas. Una cintita muy estrecha alrededor de la copa disimula la trampa. El bastón es una cerilla ó un palito.

El niño se hace con un corcho de los que sirven para botellas de vino común, poniendo hacia arriba la parte más estrecha. Dos trocitos de palillo de dientes, clavados en un redondel del corcho, sirven de piernas y de peana. Los brazos son de palillos de dientes, doblados, ó de cerillas. La cabeza y el sombrero de este niño se hacen como los del papá.

Los cupones para el sorteo de regalos no deben remitirse hasta que se publique el número 5, el 14 de Junio.

LOS FENICIOS



FENICIOS DESEMBARCANDO MERCANCÍAS EN ESPAÑA

Los fenicios fueron las primeras gentes civilizadas que llegaron á España y fundaron poblaciones.

Los fenicios eran descendientes de Canaan, cuya tierra habían cubierto de ricas y populosas ciudades, á las cuales habían elevado á un grado admirable de esplendor y prosperidad por medio de la navegación y del comercio en los que eran muy entendidos. Supónese que en algunas de sus excursiones marítimas avistaron las costas de España ó arribaron á ellas de intento ó por azar, y al ver la belleza del clima y la fertilidad del suelo pensaron extender sus relaciones comerciales, y se cree que la

fundación de sus primeros establecimientos en el litoral de nuestra península tuvo lugar unos quince siglos antes de la era cristiana.

Coincide este acontecimiento con la época en que, arrojados los fenicios al interior de sus tierras por Josué, que las había invadido para dar á la posteridad de Abraham la posesión de la tierra prometida por Dios, el excesivo aumento de la población que se había replegado á las grandes ciudades, especialmente á Sidon y á Tiro, les obligó á establecer colonias donde hasta entonces no habían ido más que como simples traficantes.

Primeramente se establecieron en Cádiz, por lo favorable de su situación para el comercio, y luego fueron extendiendo sus colonias por el litoral de la Bética (Andalucía) y por todo este país, fundando ciudades y estableciendo factorías en la costa y en las orillas de los grandes ríos. Entre sus primeras fundaciones figuran Málaga, Sevilla, Córdoba, Martos, Adra y otros varios pueblos andaluces ya desaparecidos algunos de ellos.

Atraídos por las noticias de las riquezas que nuestro país encerraba se internaron y debieron de ser grandes, muy grandes las riquezas que extrajerón, porque por entonces adquirió la ciudad de Tiro, adonde las enviaban, un engrandecimiento mercantil que le ha hecho famosa. Quizás fantaseando bastante como poeta, cuenta Aristóteles (1) que los fenicios construían de oro y de plata todos sus utensilios, anclas, herramientas y vasijas de sus naves, y que hasta lo cargaban como lastre. Aunque esto sea algo exagerado, se deduce que á cambio de sus mercancías obtenían aquellos asiáticos prodigiosas cantidades de metales preciosos, cuyo valor desconocían, sin duda, los naturales de España.

No se contentaron los fenicios con extenderse por toda la península como enjambrados industriales ni con explorar el

Océano, sino que se atrevieron á llegar á las regiones septentrionales de Europa de donde traían mucho estaño.

Como buenos comerciantes, los fenicios eran más aficionados á la paz que á la guerra y se extendían en España amistosamente, sin que sus habitantes les opusieran resistencia, quizás atraídos por los dijes y bagatelas que entregaban á cambio de riquezas más positivas.

Desde luego puede afirmarse que los fenicios fueron los primeros civilizados de España, sembraron en ella las ideas del comercio, la navegación y las artes, y con su trato y su ejemplo comenzaron á modificar la rudeza de los antiguos iberos y á darles una civilización, aunque muy imperfecta todavía.

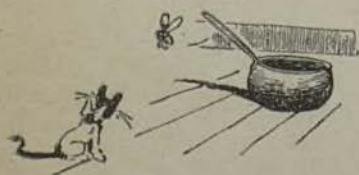
Los fenicios habían civilizado también la Grecia estableciendo en ella colonias, y habían comunicado á los griegos sus artes y sus letras, haciéndoles comerciantes y navegantes como ellos.

Fueron más instruídos que ningún pueblo de la antigüedad en la ciencia de los números, en la Geografía, en la Astronomía y, sobre todo, en la construcción de embarcaciones. De las invenciones que se les atribuyen, una de las más importantes fué la de los caracteres alfabéticos. Antes de ellos no existían ningunos que pudieran llenar completamente su cometido, siendo los que inventaron, en número de veintidós, los padres, digámoslo así, de los que hoy usamos.

(1) Célebre filósofo griego



CAZA DESGRACIADA



¡Una mosca!



¡Ahora verás!



¡Socorro!

LOS PUEBLOS RAROS

El vigía de los gomeros.

Sabido es que en el Congo se produce mucho caucho, tanto que algunos lo han denominado patria del caucho. Actualmente explotan en gran escala los árboles del precioso producto numerosas cuadrillas de indígenas (1) dirigidos por europeos. Estos gomeros se internan en la selva, levantan un campamento en el lugar conveniente y todas las mañanas los obreros negros se dispersan para buscar los árboles en sazón, rajar la corteza en sentido vertical y pegar al tronco con arcilla una taza donde cae el jugo blanco y espeso, que después de diversas manipulaciones ha de convertirse en neumáticos de automóvil, suelas de goma, pelotas y en la infinidad de objetos que hoy fabrica la industria con el referido producto.

El trabajo de la recolección (2) ofrece no pocos peligros. Los obreros tienen que librarse de las fieras y de los reptiles, y vivir preparados para repeler agresiones de otras tribus guerreras.

Para evitar cualquier sorpresa, cuando salen a trabajar, ponen en el cam-



pamento un vigía subido en una especie de torre de observación, y al pie otro negro provisto de un sonoro tambor. En cuanto nota el vigía que se acercan enemigos, avisa al del tambor, y todos los gomeros al oír el redoble acuden corriendo al campamento para aprestarse á la lucha. Las armas que usan son la azagaya (1) y el escudo, ó el arco y las flechas.

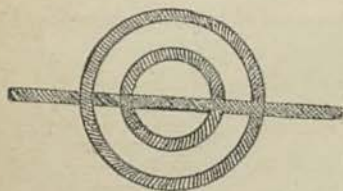
(1) Quiere decir los nacidos en un país
(2) Cosecha.

(1) Lanza salvaje.

PROBLEMAS Y RECREOS

LA SENDA DEL JARDIN

En el jardín del hotel de un amigo mío hay dos sendas 6 calles circulares, atravesadas por otra recta formando entre las tres



la figura que estáis viendo, y un día que no sabíamos á qué jugar se nos ocurrió lo siguiente: ¿Sería posible recorrer todas las sendas sin pasar dos veces por un mismo sitio? Y después de hacer varias pruebas vimos que era posible. Ahora vamos á ver si vosotros sois tan listos como nosotros. Empezando por un extremo de la línea recta, señalad con un lápiz vuestra marcha hasta que salgáis por el otro extremo después de haber recorrido todo lo marcado por las líneas oscuras, sin que se cruce nunca la señal del lápiz.

¡NO ES TAN FACIL!

Colocad junto á la pared una silla que no pese mucho, poneos vosotros de cara á

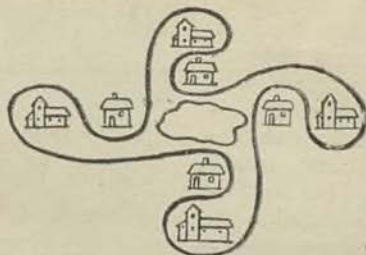


la pared con las puntas de los pies á unos treinta centímetros de distancia de las patas delanteras de la silla, y cogiéndoos con las manos á los lados del respaldo, inclináos hasta tocar la pared con la cabeza.

Ahora el problema está en levantar del suelo la silla, y sin mover los pies separar de la pared la cabeza y ponerse

derecho. Por sencilla que parezca la operación, es realmente imposible, pero hay risa para un rato viendo los inútiles esfuerzos de los amiguitos que todo lo encuentran fácil.

Problema "La cuestión de la laguna," SOLUCION



Construída la tapia como se ve en el dibujo, quedan fuera las casas de los pobres.

Han enviado solución exacta de este problema: Juan Sánchez Pascual, José Albiach y Roncal, Rafael Reberide, Raul Somoza, y Mauricio, Jesús Negrillo, Federico Pascual Manuel Casares y Sánchez, José García y Santiago González, de Madrid; Manuel Alaman, de Segovia.

Deogracias Ballester, E. Aranda, Inés Penítez de Lugo, Adelita Castillo, Francisco Melo y Gutiérrez y Francisco Tebar, de Madrid.

A. Fernández, Agustín López y López, Victoriano Gutiérrez, Felipe Gómez, Gabino Díaz, Manolito Caba, Angel Cabrera, J. B. C. y Guillermo Cabrera, Remedios Delgado Baíreño y Arozena, de Madrid; Eladio y Manuel Morales, de Albacete; Alejandro Bernal, Ramón Abadal Serra, de Manresa; Manuel Bravo, de Cáceres.

*

También han remitido solución exacta del problema "Los clowns aritméticos": Manuel Yepes, de Cádiz; Fernando Rebelles, de Sevilla.

ADVERTENCIA

"Los Muchachos," advierten á sus amigos que no pueden contestar personalmente á los que envían soluciones de los problemas rogando que se les diga si están bien, porque el perro grande que dan por el número habría que gastarlo en el correo, y entonces, ¿qué ganarían estos pobres chicos? Los nombres de los que acierten los problemas figurarán en una lista que saldrá en todos los números del periódico. Así habrá menos trabajo y todos quedaremos contentos.